



DOI: 10.26820/reciamuc/5.(4).noviembre.2021.100-110

URL: <https://reciamuc.com/index.php/RECIAMUC/article/view/731>

EDITORIAL: Saberes del Conocimiento

REVISTA: RECIAMUC

ISSN: 2588-0748

TIPO DE INVESTIGACIÓN: Artículo de Revisión

CÓDIGO UNESCO: 32 Ciencias Médicas

PAGINAS: 100-110







Infodemia en tiempos de COVID-19

Infodemic in times of COVID-19

Infodêmico em tempos de COVID-19

**Pedro Rafael Maruri Orbea¹; Ximena Melissa Gonzabay Jiménez²; Cristhian Javier Córdova Molina³;
Leonardo Xavier Quiroz Moncerrad⁴**

RECIBIDO: 15/09/2021 **ACEPTADO:** 05/10/2021 **PUBLICADO:** 29/11/2021

1. Médico; Investigador Independiente; Guayaquil, Ecuador; pmaruri@live.com;  <https://orcid.org/0000-0002-2316-5487>
2. Médico; Investigador Independiente; Guayaquil, Ecuador; goxime311@hotmail.com;  <https://orcid.org/0000-0002-3998-8322>
3. Magister en Gerencia de Instituciones de Salud; Médico; Investigador Independiente; Guayaquil, Ecuador; criscordovam@hotmail.com;  <https://orcid.org/0000-0003-0210-8886>
4. Médico; Investigador Independiente; Guayaquil, Ecuador; lxquiroz1988@hotmail.com;  <https://orcid.org/0000-0002-7728-529X>

CORRESPONDENCIA

Pedro Rafael Maruri Orbea
pmaruri@live.com

Guayaquil, Ecuador

RESUMEN

Los últimos dos años de existencia de esta generación quedará marcado en la historia personal y mundial. El brote de un nuevo coronavirus y las implicaciones que la enfermedad que produce ha dictado las pautas sociales, económicas, políticas de la vida en el mundo. La pandemia de la COVID-19, en el Siglo XXI se desarrolla en un contexto informacional y tecnológico distinto y superior a las que le preceden, el número de teorías alternativas y su propagación a través de las redes han sido superadas enormemente la experiencia vivida. La OMS tuvo que organizar una conferencia de prensa con el único propósito de frenar lo que llamó una "peligrosa epidemia de información falsa". "Infodemia" es el término con el que la definió. Con el fin de hacer un resumen de este flagelo, nos hemos propuesto realizar una revisión bibliográfica de los estudios y opiniones acerca de la "Infodemia" en tiempos de COVID-19. El término llegó para quedarse, a pesar de que en la práctica ha existido, tal como las pandemias, la diferencia que se ha evidenciado es que vivimos la era de las comunicaciones, y cada vez resulta más complejo poseer mecanismos que protejan al público de este tipo de flagelos, en tiempos en donde el confinamiento ha marcado la pauta de vida, los medios de comunicación han sido una herramienta beneficiosa para mantener las comunicaciones y con ellas de cierto modo la vida, en medio de una dinámica social, económica y política que no terminamos de conocer. Del COVID-19 aun no hay información definitiva, a lo largo de estos dos años nos queda claro que aun el reto es seguir conociendo y manejarnos con cautela. Las nuevas cepas del virus nos mantienen en alerta. Manejar la información que salve vidas es la meta.

Palabras clave: Infodemia, Covid-19, pandemia, comunicación, información falsa, epidemia.

ABSTRACT

The last two years of existence of this generation will be marked in personal and world history. The outbreak of a new coronavirus and the implications that the disease it produces has dictated the social, economic and political patterns of life in the world. The COVID-19 pandemic in the 21st century develops in an informational and technological context different and superior to those that precede it, the number of alternative theories and their spread through the networks have greatly exceeded the experience lived. The WHO had to organize a press conference for the sole purpose of curbing what it called a "dangerous epidemic of false information." "Infodemia" is the term with which he defined it. In order to make a summary of this scourge, we have proposed to carry out a bibliographic review of the studies and opinions about the "Infodemic" in times of COVID-19. The term is here to stay, despite the fact that in practice it has existed, such as pandemics, the difference that has been evidenced is that we are living in the era of communications, and it is becoming increasingly complex to have mechanisms that protect the public from this type of scourges, in times where confinement has marked the pattern of life, the media have been a beneficial tool to maintain communications and with them in a certain way life, in the midst of a social, economic and political dynamic that we do not finish knowing. On COVID-19 there is still no definitive information, throughout these two years it is clear to us that the challenge is still to continue to know and handle ourselves with caution. New strains of the virus keep us on our toes. Managing life-saving information is the goal.

Keywords: Infodemic, Covid-19, pandemic, communication, false information, epidemic.

RESUMO

Os últimos dois anos de existência desta geração serão marcados na história pessoal e mundial. O surto de um novo coronavírus e as implicações da doença que ele produz ditaram os padrões sociais, econômicos e políticos de vida no mundo. A pandemia de COVID-19 no século XXI desenvolve-se num contexto informacional e tecnológico diferente e superior aos que a precedem, o número de teorias alternativas e a sua difusão nas redes ultrapassaram em muito a experiência vivida. A OMS teve de organizar uma entrevista coletiva com o único propósito de conter o que chamou de "perigosa epidemia de informações falsas". "Infodemia" é o termo com que o definiu. Para sintetizar esse flagelo, propomos fazer uma revisão bibliográfica dos estudos e opiniões sobre o "Infodêmico" na época do COVID-19. O termo veio para ficar, embora na prática tenha existido, como as pandemias, a diferença que se tem evidenciado é que vivemos a era das comunicações e é cada vez mais complexo ter mecanismos que protejam o público deste tipo de flagelos, em tempos em que o confinamento tem marcado o padrão de vida, os meios de comunicação têm sido um instrumento benéfico para manter a comunicação e com eles de certa forma a vida, em meio a uma dinâmica social, econômica e política que nós não termine sabendo. Sobre o COVID-19 ainda não existem informações definitivas, ao longo destes dois anos é claro para nós que o desafio ainda é continuar a nos conhecer e a nos conduzir com cautela. Novas cepas do vírus nos mantêm alerta. Gerenciar informações que salvam vidas é o objetivo.

Palavras-chave: Infodemia, Covid-19, pandemia, comunicação, informação falsa, epidemia.

Introducción

Los últimos dos años de existencia de esta generación quedará marcado en la historia personal y mundial. El brote de un nuevo coronavirus y las implicaciones que la enfermedad que produce ha dictado las pautas sociales, económicas, políticas de la vida en el mundo.

Esta experiencia no es nueva para la historia de la humanidad, a lo largo de ella, en diferentes épocas, han surgido teorías conspiratorias asociadas a la aparición de pandemias como la peste negra (siglo XIV) y la gripe española (1918-1920), por nombrar solo dos.

La pandemia de la COVID-19, decretada por la OMS en el año 2020, en el Siglo XXI se desarrolla en un contexto informacional y tecnológico distinto y superior a las que le preceden, el número de teorías alternativas y su propagación a través de las redes han sido superadas enormemente la experiencia vivida. (Alfonso Sánchez & Fernandez Valdés, 2020)

La aparición de una enfermedad, especialmente cuando es causada por agentes infecciosos de rápido contagio, supone una alerta seria para la sociedad y un desafío que trasciende las fronteras en un esfuerzo que requiere comprender y racionalizar el alcance y el potencial de tal amenaza. En este sentido, el carácter inmediato de algunas comunicaciones ha favorecido la construcción de un imaginario colectivo catastrófico, lo que ha permeado incluso algunos ámbitos sanitarios. (Moreno Montoya, 2020)

La preocupación de la población por estar expuestos al virus deriva un estrés psicológico al que la humanidad ha estado sometida. Estos problemas de salud mental no solo pueden afectar la calidad de atención que brinda el personal de salud, su capacidad de comprensión clínica o sus habilidades en la toma de decisiones, lo que podría dificultar la lucha contra la infección

misma del COVID-19, sino que también pueden tener un impacto significativo en el bienestar y en la calidad de vida. (Lozano-Vargas, 2020)

El consumo de información ha sido beligerante a lo largo de estos dos años, siendo responsables no solo nos hemos enfrentado al virus, sus consecuencias mortales, el impacto económico y psicológico de toda la pandemia sino que se ha vivido el terror generado por información innecesaria o irresponsable que ha potenciado los efectos negativos de la pandemia.

Así se cree que más preocupante que el coronavirus es la difusión de información sin validez científica. Las fake news que han aparecido en redes sociales se están convirtiendo en un verdadero problema, tan o más grande que la enfermedad. Incluso la OMS tuvo que organizar una conferencia de prensa con el único propósito de frenar lo que llamó una “peligrosa epidemia de información falsa”. “Infodemia” es el término con el que la definió. (Toro, 2020)

Con el fin de hacer un resumen de este flagelo, nos hemos propuesto realizar una revisión bibliográfica de los estudios y opiniones acerca de la “Infodemia” en tiempos de COVID-19.

Metodología

Las investigaciones cualitativas tienen como fin describir el fenómeno científico.

En esta oportunidad nos hemos planteado recabar las publicaciones científicas de artículos, informes, guías, libros y todo aquel material académico que, luego de su revisión aporte información concisa que destacar que permita conseguir el objetivo trazado de resumir el fenómeno conocido en estos tiempos como Infodemia relacionada con la enfermedad producida por el virus SARS-Cov-2 del cual se conoce desde finales de 2019.

Conociendo la fecha del brote del virus, las publicaciones mas sensibles para este es-

tudio datan de esas fechas, sin embargo, al ser un termino nuevo no se descartan publicaciones de mayor data siempre que aporten información sensible al estudio expuesto.

Las palabras claves utilizadas han sido “Infodemia”, “Comunicación en tiempos de pandemia” e “Infodemia en tiempos de COVID-19” el resultado, luego de la revisión y análisis de los textos encontrados se presentan en resumen.

Resultados

A principios de 2004, la OMS empezó a establecer normas de comunicación, basadas en pruebas científicas y sometidas a ensayos prácticos, que promuevan la meta de salud pública de controlar rápidamente los brotes con el menor trastorno posible a la sociedad. El primer paso de este proceso fue la revisión exhaustiva de la bibliografía sobre comunicación de riesgos. Du-

rante este proceso, la OMS reconoció los componentes de comunicación de riesgos que tenían pertinencia directa en lo que se refiere a los brotes. (OPS, 2005)

La comunicación eficaz de los riesgos es un elemento indispensable de la gestión de brotes epidémicos. Cuando hay una amenaza real o potencial para la salud del público, las opciones de tratamiento y los recursos pueden ser escasos, y las intervenciones directas pueden requerir tiempo para organizarse; de ahí que la comunicación de consejos y orientación a menudo sea la herramienta de salud pública más importante de la gestión de riesgos. La comunicación previsor estimula al público a adoptar comportamientos de protección, facilita la adopción de medidas de vigilancia más rigurosas, disminuye la confusión y permite un mejor uso de los recursos, todo lo cual es necesario para desplegar una respuesta eficaz. (OMS, 2008)

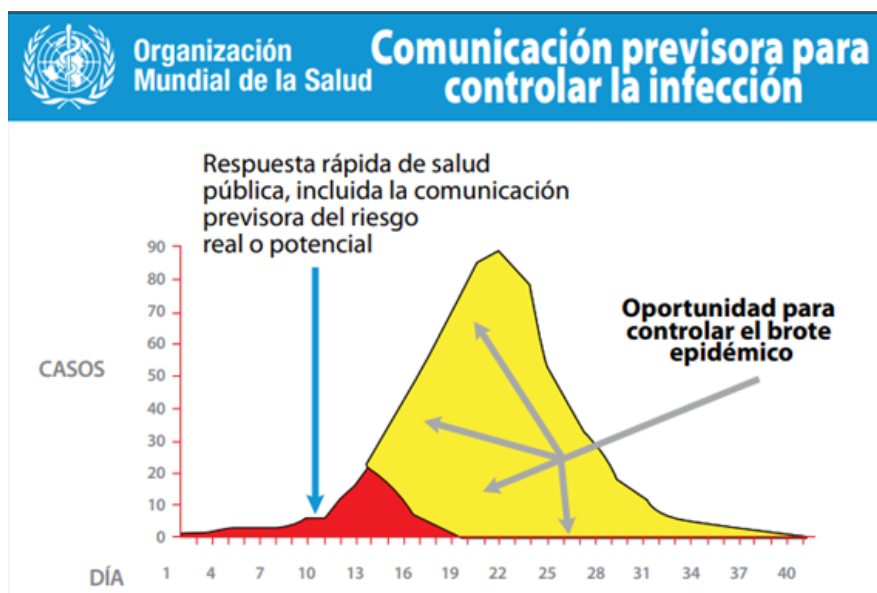


Figura 1. Típica curva epidémica que indica el número de casos que podrían presentarse con el paso del tiempo en el curso de un brote de una enfermedad infecciosa.

Fuente: XXI del Informe sobre la Salud Pública en el mundo 2007. (OMS, 2008)

El área en amarillo representa el número de casos que podrían evitarse —la oportunidad para controlar el brote epidémico— si se ejecuta una respuesta rápida frente a la amenaza. La flecha azul indica el punto en

que la comunicación previsor tiene una función decisiva para apoyar la respuesta rápida. Cuando se alerta a la población y a los socios sobre el riesgo de que se propague una enfermedad infecciosa, aumenta



la vigilancia de posibles casos, se adoptan comportamientos de protección, se limita la confusión y crece la probabilidad de que los recursos de comunicación se concentren en el problema. La comunicación eficaz puede contribuir a limitar la propagación de la enfermedad y, en último término, salvar vidas. (OMS, 2008)

Urbina y colaboradores (2016) expresaban en 2016 que “para hacer frente a un brote epidémico del siglo XXI, se necesita adoptar un nuevo modelo de comunicación, y no solo el uso de nuevas herramientas. Ese es el gran valor que diferencia a las organizaciones que están transformándose digitalmente.” Sin pensar que apenas 3 años más tarde se enfrentarían a las consecuencias de no adoptar ese modelo de comunicación.

Para promover un solo mensaje, continúan los autores, sobre el control y prevención de las epidemias, los gobiernos necesitan de espacios y contenidos con información precisa, segmentada por públicos, con mensajes sinceros, sencillos y fieles a los hechos que respondan a las necesidades de información y conversación de las comunidades afectadas. (Urbina-Medina, Noguera Brizuela, Levy Mizhary, Carrizo, & Betancourt, 2016)

El proceso de comunicación en casos epidémicos ha cambiado radicalmente, los usuarios –empoderados, gracias a las nuevas tecnologías– recogen información, la comentan y generan corrientes de opinión, pero si estas personas difunden información errónea, pueden agravar la situación sanitaria de un país o región entera. Ingresar en ese modelo de comunicación es un desafío a superar por las autoridades de salud. (Urbina-Medina, Noguera Brizuela, Levy Mizhary, Carrizo, & Betancourt, 2016). Este análisis es precisamente lo que ha desembocado en infodemia.

La información sobre muchos aspectos relacionados con la Covid-19 ha crecido de forma extraordinaria en los medios de co-

municación y en las redes sociales, que han creado nuevas secciones especiales dedicadas a este tema y numerosas aplicaciones en las redes sociales, como comunidades, blogs y listas. Paralelamente, las revistas han acelerado la revisión por pares de los trabajos y su publicación. Sin embargo, en los escasos meses transcurridos desde que estalló la epidemia se han constatado numerosos problemas relacionados con la veracidad de la información y la forma de comunicarla. (Aleixandre-Benavent, Castelló-Cogollos, & Valderrama-Zurián, 2020)

El director general de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, al referirse al tema ha señalado que “las personas deben tener acceso a información precisa para protegerse a sí mismas y a los demás”, y afirmado que “debemos combatir la propagación de rumores y la desinformación...”, ya que la infodemia obstaculiza “las medidas de contención del brote, propagando pánico y confusión de forma innecesaria y generando división en un momento en el que necesitamos ser solidarios. En la OMS no solo estamos luchando contra el virus; también estamos luchando contra los provocadores y los teóricos de la conspiración que promueven la desinformación y socavan la respuesta al brote”. El análisis de estos sucesos muestra que las cadenas de mensajes que contienen información falsa, sin rigor científico, pueden generar preocupación, desatar acciones desacertadas y traer consecuencias nefastas para la salud de la población. (Alfonso Sánchez & Fernandez Valdés, 2020)

La desinformación es una enfermedad que prolifera porque encuentra sectores de la población mundial que no están alfabetizados informacionalmente, y por tanto requiere para su enfrentamiento de alianzas y estrategias coordinadas entre los gobiernos, las organizaciones líderes a nivel mundial, las instituciones académicas, los sistemas de información y los medios de comunicación. (Alfonso Sánchez & Fernandez Valdés, 2020)

Larson en 2020 expone que uno de los problemas con los que se encuentra la lucha contra las noticias falsas es que todavía no hay pruebas definitivas disponibles para refutar algunos rumores virales, por lo que estos persisten. Para luchar contra la desinformación, numerosas instituciones gubernamentales han publicado páginas especiales que incluyen refutaciones específicas sobre los mitos más recurrentes y

perjudiciales en torno a la crisis. La Comisión Europea recomienda seguir el consejo de las autoridades de salud pública y de los sitios web de las organizaciones internacionales y de la Unión Europea pertinentes, así como no compartir información no verificada procedente de fuentes dudosas (Aleixandre-Benavent, Castelló-Cogollos, & Valderrama-Zurián, 2020)

Tabla 1. Clasificación de noticias falsas sobre la Covid-19

Noticias falsas	Ejemplos
Sobre el origen del coronavirus	Teorías de conspiración especulando que se trata de un virus generado en laboratorio como arma biológica de China contra Estados Unidos, o que ha sido creado en un laboratorio de Fort Detrick (Maryland, EUA) para frenar el desarrollo de la tecnología 5G, o como medida drástica para frenar el crecimiento de la población
Sobre las formas de contagio y las medidas preventivas	Hacer gárgaras con agua caliente y sal o vinagre prevenga la infección por coronavirus
Sobre como eliminar el coronavirus	Con metanol
Sobre posibles tratamientos o curas de la enfermedad	Complementos alimenticios que supuestamente previenen, tratan o curan las infecciones por coronavirus, o la hidroxicloraquina y la azitromicina que se utiliza para el tratamiento del paludismo tuiteada por el presidente Trump de los Estados Unidos
Sobre las vacunas	Afirmaciones de la viróloga activista antivacunas Judy Mikovits
Sobre problemas en la atención sanitaria no existentes	No se está atendiendo pacientes con síndrome de Down enfermos de coronavirus
Noticias xenófobas	Origen "chino" del virus
Relacionadas con la gestión de la pandemia	Cierre de ciudades (que generó compras masivas de alimentos), motines en cárceles españolas con imágenes de cárceles italianas
Sobre determinados efectos del coronavirus en el organismo	Que ataca a la hemoglobina de la sangre y no a los pulmones, o que se está tratando mal la enfermedad porque la causa de la muerte no es la neumonía sino una trombosis

Fuente: Loannidis, 2020; Kao, 2020; Larson, 2020; Lui, 2020; Martín Barato et al., 2020; Rosenberg; Syed; Rezale, 2020; Saludsinbulos.com; Shimizu, 2020; Trump, 2020; <http://www.ponunter.org/coronavirusfactssalliance>. (Aleixandre-Benavent, Castelló-Cogollos, & Valderrama-Zurián, 2020)

López y Nuño (2020) exponen los siguientes datos acerca de la información sobre coronavirus.

Del total de noticias del conjunto de países evaluadas por los chequeadores, y según sus calificaciones otorgadas, tan solo el 2% son verdaderas. Mientras el 89% son falsas frente a un 9% que pueden considerarse como medias verdades; en este último grupo se han englobado calificaciones otorgadas por los chequeadores como media verdad, manipulado, fuera de contexto, parcialmente falso, engañoso, etc. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

Respecto a las calificadas como Verdadero, cabe señalar que la mitad de ellas tienen su origen en Colombia, y el resto está repartido, en orden decreciente, entre Argentina, México, Brasil, España, Guatemala y Perú. Y si analizamos la fuente, como podríamos esperar, el 74% proceden de fuentes fiables como miembros del gobierno, otros cargos públicos y medios de comunicación. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

En cuanto al tipo de desinformación, según la temática, que se difunde en el conjunto de países, destacan principalmente Medidas adoptadas y Situación de un país igualadas (16% cada una), seguidas por las re-



feridas a Curas (14%) y Prevención (11%). Clasificando estos temas en dos grandes grupos, uno referido a los bulos sobre temas relacionados con el gobierno y otro grupo sobre temas sanitarios y científicos, el porcentaje de desinformaciones correspondiente al primer grupo sería en torno al 32%, mientras que el correspondiente al segundo grupo estaría alrededor del 44% (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

En cuanto a los formatos de las desinformaciones, destaca ampliamente el texto, recogiendo casi la mitad de las noticias (el 46%), probablemente por su facilidad e inmediatez para generar y difundir los bulos, seguido a mucha distancia por el vídeo (que supone el 16% de las noticias analizadas), la combinación de texto-imagen (en un 13%, muy común por ejemplo en los bulos fuera de contexto), y la imagen (10%). Sin embargo, el formato audio es de los menos utilizados, con tan solo un 6% de los casos. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

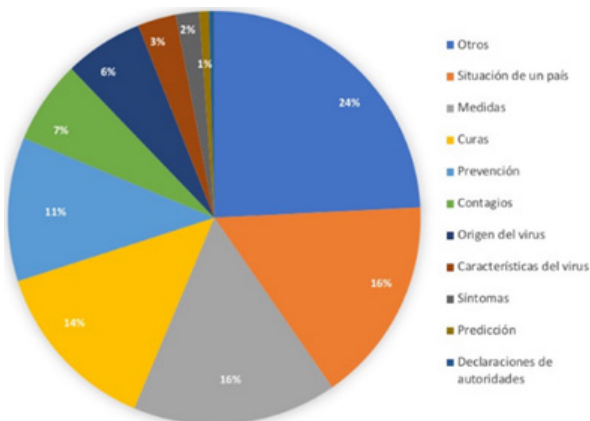


Figura 2. Tipos de desinformación según temáticas

Fuente: (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

Un aspecto importante que recoge la herramienta Latam Chequea – Coronavirus es la fuente. Hemos procedido a agrupar éstas en distintas categorías según la profesión y/o actividad desempeñada principalmente). Como podíamos esperar, la inmensa mayoría de las desinformaciones es de fuente desconocida (el 72% de las mismas)

y en el 28% restante correspondiente a una fuente conocida podemos observar, y esto es preocupante, los medios de comunicación como fuente predominante con un 8% de los casos (y si sumamos a estos los correspondientes a periodistas llegaríamos al 9%), seguidos por personalidades con un papel importante en la pandemia como jefes y miembros de gobierno, así como otros cargos públicos (en conjunto alcanzarían el 5%). Sin embargo, frente a lo que podríamos pensar, las fuentes procedentes de usuarios anónimos solo representan el 3% de los casos. Respecto a los medios de comunicación, en un análisis estadístico posterior llevado a cabo generando tablas de contingencia se observa, afortunadamente, que las desinformaciones recogidas en los medios suelen ser verdaderas. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

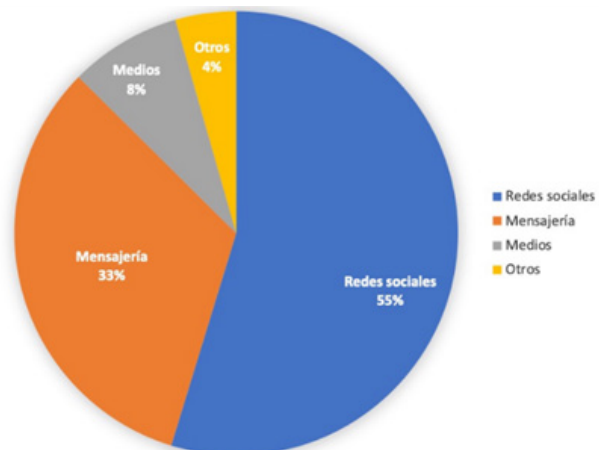


Figura 3. Principales canales utilizados para difundir noticias

Fuente: (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

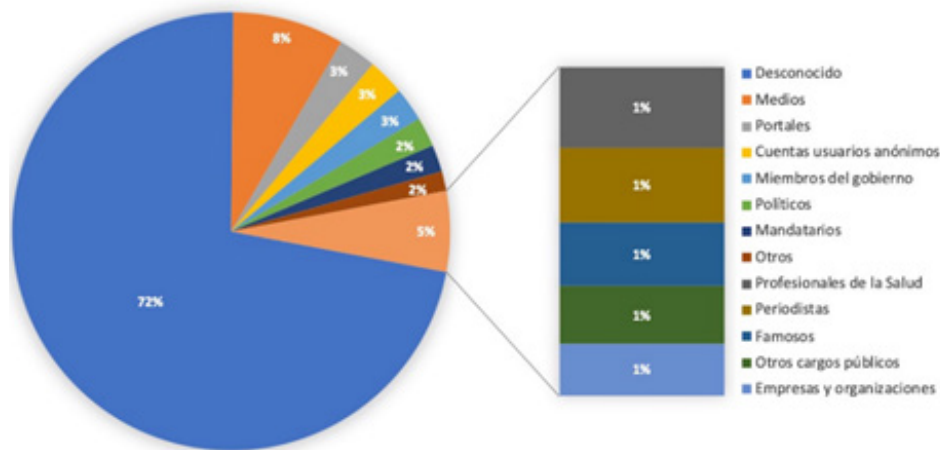


Figura 4. Fuentes de la desinformación agrupadas en categorías.

Fuente: (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

Respecto a los diecisiete países analizados, España es de los países con mayor volumen de desinformación (tanto en valor absoluto como por tasa de habitantes), y en Latinoamérica, cumpliendo ambos indicadores, se sitúan a la cabeza Argentina y Ecuador. Por otro lado, la evolución temporal de las desinformaciones sigue el mismo patrón en España y Latinoamérica. En cuanto al tipo de desinformación que se difunde, destacan principalmente Medidas adoptadas y Situación de un país seguidas por las referidas a Curas y Prevención. Hay que señalar, como se podría esperar, que tan solo el 2% de las supuestas desinformaciones analizadas son calificadas por los verificadores como verdaderas, mientras que el 89% son falsas y un 9% pueden considerarse como medias verdades. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

Respecto al canal de difusión destacan las redes sociales seguidas de WhatsApp, populares canales de comunicación que tienen un impacto inmediato sobre la difusión de noticias de actualidad. La gran mayoría de las noticias analizadas son de fuente Desconocido, pero dentro de las fuentes conocidas los medios de comunicación son la fuente predominante. En este sentido, en Latinoamérica se producen más bulos de este tipo que en España. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

Diversas comunidades alrededor del mundo han impulsado, por ejemplo, la creación de páginas web específicas para el tratamiento y la actualización de la información sobre la epidemia; además, han aprovechado las redes sociales para difundir información veraz sobre el avance de la infección y las medidas básicas de cuidado. Simultáneamente, los prestadores de servicios de salud adelantan campañas directas de información, ya que sus usuarios son pacientes potenciales y, además, dichas campañas son una oportunidad para derrumbar los mitos y las creencias que rodean con increíble frecuencia este tipo de situaciones epidemiológicas. (Moreno Montoya, 2020)

Cuanto más respuestas y mayor claridad puedan proporcionar los expertos, mayor será la confianza y la observancia de las recomendaciones. Es prioritario que las entidades reguladoras, los prestadores de servicios sanitarios e, incluso, las instituciones académicas del área de la salud, den prioridad a las comunicaciones como herramienta de salud pública, aboguen por la solución de los vacíos de información y garanticen la continuidad en el seguimiento del trabajo epidemiológico, de laboratorio y de prevención del virus. (Moreno Montoya, 2020)



La pandemia ha impactado la salud mental de millones de personas, ya que ha producido un aumento del miedo, el estrés, la ansiedad, la depresión, la frustración y la incertidumbre. La ansiedad, la incertidumbre y el miedo a menudo han provocado más estigma y discriminación. En general, las personas saben sobre la COVID-19 y las medidas de prevención necesarias. Sin embargo, las personas se están relajando y la percepción de los riesgos está disminuyendo. En general, las personas se sienten menos seguras de lo que pueden hacer para controlar la propagación del virus. A medida que se alarga la pandemia, aumenta la fatiga pandémica. La creciente fatiga, el estrés a causa de la incertidumbre, la decreciente percepción del riesgo y la pérdida de confianza en las respuestas de los gobiernos están teniendo un fuerte impacto en el entramado de nuestras comunidades. (OMS, 2020)

Es evidente que los políticos de alto nivel tienen una responsabilidad especial para garantizar un mensaje claro, preciso y honesto sobre la pandemia. Si no lo hacen, las consecuencias pueden ser graves ya que la gente malinterpretará la situación, se pondrá en peligro a sí misma, a sus seres queridos y a sus comunidades. Un fenómeno en general menos identificado pero igualmente preocupante es que, en casi todos los países, los jóvenes y las personas con limitada educación formal confían menos en los medios para obtener noticias e información sobre el coronavirus; también confían menos en los medios y en el Gobierno; son menos propensos a decir que los medios y el Gobierno les ayudaron a comprender la pandemia. (Nielsen, Fletcher, Newman, Brennen, & Howard, 2020)

Al terminar la pandemia de COVID-19, el efecto deletéreo de la infodemia persistirá, porque habrá coadyuvado al daño político, social, económico y de salud pública sobre todo a nivel de la salud mental. Por otro lado, la infodemia puede continuar en actividad a pesar de haberse controlado

la COVID-19. Si bien es cierto la OMS trata de contrarrestar la infodemia asociada a COVID-19, sus acciones dependerán de factores demográficos, sociales, culturales y conductuales de la población además de la participación consciente, solidaria y desinteresada de las autoridades nacionales, regionales, locales, así como de los medios de difusión de noticias en red y por medios convencionales. (Arroyo-Sánchez, Cabrejo Paredes, & Cruzado Vallejos)

La infodemia actualmente es una pandemia porque acompaña a COVID-19, pero también puede ser epidemia o brote de acuerdo con el momento y ámbito donde se desarrolle, sobre todo porque el daño terminal siempre va a ser un problema de salud pública, el daño a la salud mental. Se recomienda estar en alerta, sin entrar en pánico masivo, y confiar en la información veraz, auténtica y con evidencias. (Arroyo-Sánchez, Cabrejo Paredes, & Cruzado Vallejos)

Como parte de la responsabilidad de la comunidad científica de profundizar el conocimiento sobre la infodemia, la Organización Panamericana de la Salud, en coordinación con la OMS, presenta los estudios recientes más relevantes de la Región de las Américas. Siendo miembros de la comunidad, todos tenemos un papel en la lucha contra la infodemia, el cual depende del lugar y el momento en el que nos encontramos frente a la información, incluidas acciones como:

- a) determinar si la información tiene sentido aun cuando provenga de una fuente segura y haya sido compartida anteriormente;
- b) confirmar la fuente;
- c) participar de manera responsable en las conversaciones sociales y, principalmente;
- d) ante la duda, tomar la decisión de no compartir información. (García-Saisó, y otros, 2021)

Los efectos derivados del coronavirus, y su dimensión elevada a la condición de pandemia, están forzando el confinamiento de

millones de personas en todo el planeta. Cuando el Decreto gubernamental nos obliga a separarnos físicamente de nuestros semejantes, Internet elimina las distancias y contribuye a darle fluidez a un sentimiento de solidaridad compartida.

En este tiempo de pandemia, la utilización de las redes sociales se está disparando con usos que responden a motivos distintos como son, principalmente, el comunicarse con familiares y amigos, obtener información sobre la evolución de la pandemia, buscar vías alternativas de entretenimiento, culturales y educativas o convertirlas en eficaces herramientas para desarrollar telemáticamente nuestra jornada laboral. Hemos dicho, de manera reiterada, que la masiva utilización de las redes sociales ha actuado como reclamo para la difusión de desinformación. También hemos podido comprobar que esta crisis sanitaria mundial está motivando a los gigantes digitales a impulsar medidas dirigidas a una mayor transparencia. Esta, probablemente, constituye la cara amable, hasta ahora inédita, de las plataformas digitales. Lo cierto es que el COVID-19, que está acabando con decenas de miles de vidas humanas, no ha logrado ensombrecer el papel que las redes sociales están desempeñando en esta crisis sanitaria. Todo lo contrario. Por razones sanitarias, se puede confinar a las personas, pero lo que no se podrá confinar es la libertad de expresión. (Válcarcel, 2020)

Conclusiones

La principal meta de salud pública es controlar el brote cuanto antes, con el menor trastorno social posible. La comunicación eficaz de los brotes es una herramienta para alcanzar esa meta (OPS, 2020)

La comunicación permanente con los ciudadanos, además, es fundamental para superar el estigma hacia la COVID-19 que ralentiza la respuesta. Según la directora general de la OPS/OMS, Carissa Etienne, “necesitamos que las personas se sientan seguras y cómodas para hablar y buscar

ayuda cuando tienen síntomas, para que seamos más capaces de rastrear contactos y aislar a casos sospechosos desde el principio. Esta es nuestra mejor esperanza para controlar la pandemia” (OPS, 2020)

Los riesgos de desinformación que comportan este tipo de crisis, como la de la Covid-19, provocan que no solo los equipos de fact-checkers realicen labores de verificación, sino que diversas fuentes se habrían visto obligadas a emitir desmentidos que se realizan habitualmente a través de las mismas redes por la que se difunde el contenido falso. En este sentido, parece razonable concluir que los departamentos de comunicación de organismos oficiales y empresas privadas de gran tamaño irán incorporando perfiles profesionales expertos en verificación a sus equipos para poder hacer frente a este tipo de infodemias, abriéndose un ámbito de actuación que resulta de interés para futuras investigaciones en comunicación. (Aguado & Bernola, 2020)

Finalmente que es fundamental que sigan desarrollándose herramientas y plataformas de chequeo y verificación de noticias con el fin de luchar contra la “infodemia”, que se muestra como la nueva pandemia informativa de este siglo. (López-Pujalte & Nuño-Moral, 2020)

El término llegó para quedarse, a pesar de que en la práctica ha existido, tal como las pandemias, la diferencia que se ha evidenciado es que vivimos la era de las comunicaciones, y cada vez resulta más complejo poseer mecanismos que protejan al público de este tipo de flagelos puesto que queda demostrado que las herramientas y los medios no son el origen del problema. Por el contrario, en tiempos en donde el confinamiento han marcado la pauta de vida, no por moda sino por una situación real de la cual depende la salud del mundo, los medios de comunicación han sido una herramienta beneficiosa para mantener las comunicaciones y con ellas de cierto modo la vida, en medio de una dinámica social,

económica y política que no terminamos de conocer.

Del COVID-19 aun no hay información definitiva, a lo largo de estos dos años nos queda claro que aun el reto es seguir conociendo y manejarnos con cautela. Las nuevas cepas del virus nos mantienen en alerta. Manejar la información que salve vidas es la meta.

Bibliografía

Aguado, G., & Bernola, I. (2020). Verificación en la infodemia de la Covid-19. El caso Newtral. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 289-308.

Aleixandre-Benavent, R., Castelló-Cogollos, L., & Valderrama-Zurián, J.-C. (2020). Información y comunicación durante e los primeros meses de Covid-19. *Infodemia, desinformación y papel de los profesionales de la información*. 29(4), e290408.

Alfonso Sánchez, I., & Fernandez Valdés, M. (2020). Comportamiento informacional, infodemia y desinformación durante la pandemia de COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2).

Arroyo-Sánchez, A. S., Cabrejo Paredes, J. E., & Cruzado Vallejos, M. P. (s.f.). Infodemia, la otra pandemia durante la enfermedad por coronavirus 2019. *Anales de la Facultad de Medicina*, 81(2), 230-233.

García-Saisó, S., Marti, M., Ian, r., Curioso, W., Gonzalez, D., Malek, V., & Mejía, F. (2021). Infodemia en tiempos de COVID-19. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45.

López-Pujalte, C., & Nuño-Moral, M. (2020). La "infodemia" en la crisis del coronavirus: Análisis de desinformaciones en España y Latinoamérica. *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), e274.

Lozano-Vargas, A. (2020). Impacto de la epidemia del Coronavirus (COVID-19) en la salud mental del personal de salud y en la población general de China. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 83, <http://dx.doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3687>.

Moreno Montoya, J. (2020). El desafío de comunicar y controlar la epidemia por coronavirus. *Biomédica*, 11-13.

Nielsen, K., Fletcher, R., Newman, N., Brennen, S., & Howard, P. (2020). Navegando la "infodemia": así consume y califica las noticias y la información sobre el coronavirus la gente en seis países. *Desinformacion Reuters* abril.

OMS. (2008). *Guía de la Organización Mundial de la Salud para planificar la comunicación en caso de brotes epidémicos*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

OMS. (2020). *Comunicación de riesgos y participación de la comunidad como preparación y respuesta a la enfermedad por coronavirus, COVID-19*. Ginebra: © Organización Mundial de la Salud.

OPS. (2005). *Normas de comunicación de brotes epidémicos de la OMS*. Singapur: © Organización Mundial de la Salud.

OPS. (9 de julio de 2020). La comunicación, herramienta vital para salvar vidas en medio de la pandemia. págs. <https://www.paho.org/es/noticias/9-7-2020-comunicacion-herramienta-vital-para-salvar-vidas-medio-pandemia>.

Toro, D. (2020). *Infodemia*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.

Urbina-Medina, H., Noguera Brizuela, D., Levy Mizhary, J., Carrizo, J. I., & Betancourt, A. (2016). Comunicación efectiva y ética en casos de epidemias y pandemias. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, 79(4).

Válcarcel, R. (2020). Verificación de hechos en tiempos de coronavirus. De la pandemia a la infodemia. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 61-72.

CITAR ESTE ARTICULO:

Maruri Orbea, P. R., Gonzabay Jiménez, X. M., Córdoba Molina, C. J., & Quiroz Moncerrad, L. X. (2021). Infodemia en tiempos de COVID-19. *RECIAMUC*, 5(4), 100-110. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(4\).noviembre.2021.100-110](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(4).noviembre.2021.100-110)



CREATIVE COMMONS RECONOCIMIENTO-NOCOMERCIAL-COMPARTIRIGUAL 4.0.